CÁTEDRA LIBRE · UNIVERSIDAD LIBERTÉ

«¿Quién cuida cuando alguien está en la cárcel?»: la clase de Género de Construyendo Seguridad Ciudadana

Cooperativa Liberté · 26 de septiembre de 2026 · Cooperativa Liberté

Casi siempre son las madres, las hermanas, las compañeras y las hijas. En el módulo de Género de la diplomatura, Jimena Falco y seis mujeres de la red de Liberté contaron quién sostiene afuera a quien está adentro, y después unas 120 personas lo trabajaron en salas. La clase entera, escrita.

El sábado 26 de septiembre, desde el salón Punto de Paz de la Unidad Penal N.° 15 de Batán y por Zoom, la **Diplomatura Construyendo Seguridad Ciudadana** dedicó su cuarto encuentro al módulo de **Género**. La pregunta fue una sola: ¿quién cuida cuando alguien está en la cárcel? La coordinó la abogada **Jimena Falco**, socia de la **Cooperativa Liberté**, y la sostuvieron seis mujeres que acompañan a Liberté desde hace años. Duró tres horas y diez minutos, con unas 120 personas conectadas.

NOTA DE LA REDACCIÓN

Esta Cátedra sale de la transcripción automática de la clase y de sus subtítulos, que deforman nombres propios; los escribimos con la grafía correcta. Lo que va entre « » es palabra de quien habló, con las muletillas limpiadas. Lo demás es relato de lo que dijeron, con su autoría. El dato del 85 % lo dijo Falco como algo que circuló en los medios; la clase no cita una fuente primaria.

«¿Quién hace la fila?»: la pregunta de la clase

Falco propuso mirar el encierro desde la **criminología feminista**, que según ella es la criminología con perspectiva de género: además de preguntar quién comete un delito y cómo se lo castiga, preguntar por quien queda afuera del portón.

> *«¿Quién hace la fila? ¿Quién es la persona que manda la encomienda? ¿Quién es la persona que suele llamar al abogado para ver cómo sigue el expediente?»*
>
> — **Jimena Falco**, coordinadora del módulo

Para explicar por qué ese cuidado no es natural cruzó a tres autoras. **Marcela Lagarde** llama *cautiverios* a las identidades obligatorias —madre, esposa, cuidadora— de las que no se sale sin pagar un costo social. **Dora Barrancos** muestra que ese trabajo doméstico no remunerado se traspasó de generación en generación y les dejó a las mujeres menos tiempo para trabajar, estudiar o descansar. **Angela Davis**, sobreviviente del sistema penal, sostiene que el encierro no termina en el muro: el sistema penal se apoya puertas afuera en un trabajo invisible e impago de mujeres pobres y racializadas. Cuando la criminalizada es una mujer, sumó Falco, hay además una doble condena, la jurídica y la social y moral por haber abandonado su rol, que en el varón no suele aparecer.

Recordó la película *La mujer de la fila*, basada en la vida de **Andrea Casamento**, y el dato que circuló al estrenarse: que el 85 % de quienes visitan la cárcel son mujeres y niños. Y llevó el tema al marco de la **Corte Interamericana de Derechos Humanos**: la **OC-29/22** pide un enfoque diferenciado y nombra a las cuidadoras principales como grupo a proteger; la **OC-31/25** reconoce el derecho al cuidado como autónomo, con tres dimensiones —ser cuidado, cuidar a otro y el autocuidado— y establece la corresponsabilidad social.

> *«Cuidar no puede ser un problema que cada mujer tiene que resolver sola, puertas adentro de su casa.»*
>
> — **Jimena Falco**

Su ejemplo concreto fue el arresto domiciliario: la norma solo lo prevé para la mujer con hijos, y en su lectura debería alcanzar también a los varones, porque cuidar es responsabilidad de ambos progenitores y eso descomprimiría a la mujer que quedó afuera. Antes de dar la palabra contó la historia de Elena, una compañera que no pudo estar: lo primero que recordó de Liberté fue ver vida detrás de la puerta, en la huerta, las abejas y las gallinas. Y que Pampa, apenas se conocieron, le habló de cómo iba a acompañar a los que salían en libertad. Para Falco, el cuidado se ejerce en comunidad.

Las voces de la red de Liberté

Analía «Any» Acevedo

Abogada mediadora comunitaria y socia fundadora de la cooperativa, conoció a Liberté en 2020, cuando todavía era el Taller Solidario, junto a otros facilitadores de diálogo —entre ellos Marisa Pombo— y a especialistas en cooperativismo. Su primera sorpresa fue la organización: «estaban tan organizados y tan enfocados en el objetivo de comunidad que ya funcionaban como una cooperativa». Todos

los viernes había reuniones por Zoom, con momentos difíciles y con risas. En 2021, durante la formalización, recordó una mañana de mucho frío en el INAES, cuando se conocieron en persona quienes habían colaborado desde afuera. Ese año entró por primera vez a Liberté: dijo que pasar del pasillo de la unidad al portón fue como entrar a Disney, y que los recibieron con un almuerzo de tarta de verdura de la huerta en la biblioteca, porque todavía no existía el Punto de Paz. Después vinieron las diplomaturas, primero como alumna y luego en el equipo, y a fines de 2023 el voluntariado, con formación presencial durante 2024. Contó que quienes acompañaban desde afuera cuidaban de que ninguna dificultad perjudicara a los de adentro, porque estar adentro no es estar afuera, y que fueron seis años de mucho trabajo y de mucha satisfacción cada vez que sale alguien en libertad.

> *«Son punta de lanza de otra vida que se puede vivir y se puede generar desde una situación de cárcel. […] Es el cambio de paradigma.»*
>
> — **Analía Acevedo**

Marisa Pombo

Licenciada en Psicología y psicoanalista, llevó un concepto de Deleuze y Guattari, la *línea de fuga*: una salida de un territorio establecido que abre nuevas formas de pensamiento y de organización. A todo lo que ocupa Liberté dentro de Batán lo llaman **Territorio Liberté**, un espacio físico y simbólico creado dentro de la cárcel. Recordó que en las reuniones de los viernes al principio hablaban uno, dos, tres, y que de a poco se fueron sumando voces y cada uno se fue apropiando del territorio. En esa etapa había mucho trabajo productivo, con el almacén, y ideas que a veces rozaban el delirio, pero en su mente todo era posible y de ahí salieron cosas. Hubo una tarde en que escuchó algo distinto y sintió que Liberté entraba en otro momento. Lamentó no haber tomado apuntes, como hacen los psicólogos con sus pacientes, pero allí eran todos iguales.

> *«En la cárcel se pierde el poder de decisión porque está todo pautado, hay que hacer lo que se puede, no lo que se quiere.»*
>
> — **Marisa Pombo**

Al pasar la puerta de Liberté, explicó, hay un proceso que lleva a situarse como trabajadores. Para ella fue uno de los momentos más importantes de su acompañamiento:

> *«Se asumieron, creo, como cooperativistas […] a pesar de que seguían estando presos y que seguían teniendo las limitaciones que tienen.»*
>
> — **Marisa Pombo**

Cecilia Pintos

Psicóloga, psicoanalista y amiga de Liberté, como le gusta presentarse, conoció a Liberté en 2021 por la diplomatura, de forma virtual. Lo que más la movilizó fue que Víctimas por la Paz, representada por Diana Márquez, formara parte de una cooperativa de personas en situación de cárcel forzosa, víctimas y ofensores juntos. Fue sola, sin auto. En la segunda entrada no figuraba en la lista y no la dejaban pasar; ahí aparecieron por casualidad Mauricio y Silvia, que no la conocían y la ayudaron. Contó que la única vez que había entrado a una cárcel tenía cinco años, en la dictadura uruguaya, a visitar a un tío, y que fue traumático; su familia y sus amigos le pedían que avisara cuando saliera. Adentro la esperaba Pampa. Recorrió la huerta, las abejas, las máquinas de coser con las remeras, las materas, comió muy bien y se sintió muy cuidada, en este caso por hombres.

> *«Aprendí que se pueden construir vínculos humanos verdaderos y profundos en lugares donde yo no me había imaginado que se podían construir.»*
>
> — **Cecilia Pintos**

Explicó por qué se presenta así:

> *«Los amigos se eligen mutuamente, me parece uno de los vínculos más lindos y más libres, dándole honor al nombre de Liberté.»*
>
> — **Cecilia Pintos**

Cerró pidiendo que no se olviden de que el nombre que le pusieron a Liberté es femenino.

Silvia Pessolano

Fue profesional del INTA y contó con diapositivas el proyecto de las huertas. En 2016 el Servicio Penitenciario convocó al INTA y a otras instituciones de la zona para abordar la alimentación. Quedaron ella, desde lo social, y el técnico productivo **Mauricio Navarro**, junto a dos agentes territoriales del Ministerio de Agroindustria y a compañeros de la Agencia de Extensión Rural de Mar del Plata. El programa **Prohuerta** aportó las semillas; las herramientas las fabricaron los propios participantes, y un subsidio permitió levantar invernáculos. Se reunían todos los viernes, hasta la pandemia. La producción alcanzó para que los participantes se llevaran verduras al pabellón o a la visita y para abastecer la cocina de la unidad, importante para quienes tenían problemas de salud. Las familias empezaron a participar y ofrecían materiales.

> *«Sobre finales del 2018 llegaron a existir 18 huertas con nombres asignados por los mismos participantes. Más de 100 participantes en conjunto.»*
>
> — **Silvia Pessolano**

Con la pandemia los encerraron a todos, y fue Liberté la que convocó y puso el espacio: una de las huertas más grandes se trasladó allí, con la granja de gallinas ponedoras del INTA y un invernáculo propio. En noviembre de 2022, en una feria en el Espacio Unzué, vio la alegría de unas señoras que se llevaban plantines donados por Liberté. El día anterior había vuelto a ver las huertas, que siguen creciendo.

> *«Esas semillas que en algún momento les pudimos proveer a través del programa Prohuerta, hoy [el programa] ya no está, pero la tienen ellos.»*
>
> — **Silvia Pessolano**

Diana Márquez

Secretaria de la cooperativa y presidenta de SAJuR, llegó a Liberté en 2018 de la mano de **Mario Juliano**, que sabía adónde la llevaba. Ella se había resistido por una experiencia carcelaria de su época de estudiante; Juliano le dejó pasar una invitación, pero a la siguiente le dijo que esta vez tenía que acompañarlo. Escribió un texto sobre esa primera visita, *Mi visita a Batán*.

> *«Vi eso: suceder lo imposible dentro del infierno. Y cuando uno ve que puede suceder lo imposible dentro del infierno, no puede ya mirar para otro lado.»*
>
> — **Diana Márquez**

Desde hace cinco años va todas las semanas, y para ella Liberté es como su casa: cuando conoció el espacio actual le dijo a Pampa que parecía un barrio. Su tema era el **sujeto en disputa**, alguien sin esencia fija y natural, categoría en la que ubicó al género femenino y a las personas en situación de cárcel forzosa. Leyó una serie de preguntas a partir de **Sibilla Aleramo**, la escritora italiana de *Una mujer* (1906): de quién son las personas en situación de cárcel forzosa, cómo las somete la cultura, si el Estado ayuda a sostener sus vínculos o pone vallas, qué es y para qué sirve Liberté. No las contestó; dijo que son preguntas en las que sigue pensando.

> *«¿Los presos o las presas tienen dueños? Al estar institucionalizados, ¿tienen alguna capacidad de decisión? […] ¿Podemos admirar a un preso o a una presa? ¿Podemos admirar su obra, su resiliencia, sus capacidades?»*
>
> — **Diana Márquez**

Marita Suárez

Operadora en psicología social, mamó el cooperativismo de trabajo desde muy joven. En 2008 entró por primera vez a una cárcel, la Unidad 12 de Gorina, en La Plata, de régimen semiabierto, con un grupo de seis operadores. Trabajaban los viernes en grupos operativos: los vínculos, las habilidades, las aspiraciones para el medio libre. De ahí salió la idea de formar una cooperativa, y la **FECOTRA**, la federación de cooperativas de trabajo, ayudó con la capacitación y los papeles: la matrícula provincial llegó con el grupo todavía en situación de cárcel forzosa y la nacional ya en libertad.

> *«Una cosa es el aula […] y otra muy distinta es la experiencia de atravesar un muro, de entrar en la lógica de una cárcel.»*
>
> — **Marita Suárez**

Llegó a Batán hacia 2018 o 2019 y conoció a integrantes del Taller Solidario Liberté, que les regalaron un reloj. En 2023 volvió al Territorio Liberté a partir de un pedido formal a la federación para opinar sobre el convenio que se buscaba firmar con el Servicio Penitenciario y el Ministerio de Justicia. Contó que las autoridades de Liberté elevaron y trabajaron ese pedido, con muchas reuniones y gestiones, y que el convenio no se pudo lograr, porque según ella «no hubo forma que el servicio penitenciario o las autoridades entendieran la lógica de la autogestión, que entendieran que era una empresa cooperativa, que en lugar de conveniar y firmar un convenio, el objetivo era intervenir en la vida de la cooperativa». Dijo que, con mucho dolor y también con alegría, los compañeros se plantaron en lo que son: «Una cooperativa de trabajo […] y no pueden ser intervenidos en la vida de la misma». Para ella, eso muestra la distinta mirada y lógica de las autoridades de los servicios penitenciarios: muchas empresas hacen convenio con el servicio y producen dentro de las unidades contratando a personas en situación de cárcel forzosa, muchas de las cuales, lamentablemente, son mano de obra barata. Liberté, dijo, fue una experiencia que no pudo ser entendida ni visualizada como un avance sustancial en el rol de una persona en situación de cárcel forzosa y en lo que significaba para el cuidado, para la vida y para toda la población de la unidad 15. En la devolución de las salas sumó un aporte sobre el **almacén** de Liberté, que fue un sostén para la vida de las familias: no tenían que viajar cargadas, armaban una lista, pagaban en forma virtual, y lo que se ganaba volvía al proyecto de la cooperativa.

> *«Parece que lo que está instituido, que es la fila y el sufrimiento, los controles, que la torta llegue hecha pedacito, que te desarmen el paquete de yerba, […] es lo que tiene que ser.»*
>
> — **Marita Suárez**

El mensaje de la jueza María Jimena Monsalve

Al final de los relatos se proyectó un video de la jueza **María Jimena Monsalve**, jueza nacional de ejecución penal y presidenta de la Asociación Argentina de la Justicia de Ejecución Penal. Contó que su asociación apoyó *La mujer de la fila* y trajo la escena de las milanesas: la mamá que lleva el hogar en un táper a un hijo que tiene lejos. Dijo que en su juzgado instala la idea de atender a las mamás, hermanas, tías y abuelas que llegan a la mesa de entradas o llaman por teléfono, y no hablar solo con los abogados.

> *«La red es, en definitiva, la que después salva cuando termina este tiempo de separación y hay alguien afuera esperando a la persona que estuvo privada de libertad.»*
>
> — **María Jimena Monsalve**

Las salas

Falco volvió a agradecer a sus compañeras y planteó la consigna: quién acompaña a las personas en situación de cárcel forzosa, qué tareas concretas implica (visitas, trámites, sostén económico, apoyo afectivo), si encuentran en Liberté un acompañamiento que cuida y si se sienten parte de esa red. Antes de empezar, una estudiante del Centro Universitario Cecilia Grierson de la Unidad 51 de Magdalena, una unidad de mujeres, contó que está rodeada de tres cárceles de varones y que a las visitas les cuesta llegar. Se armaron siete salas de 25 minutos. En la devolución:

Juan Fernando Tapias Monsalve, vocero de la sala 6, habló del rol de cuidadora que se le infunde a la mujer, de lo difícil que es entrar a los centros penitenciarios y de una compañera que relató las requisas exhaustivas, incluso a bebés. **Jenny Reymundo**, desde la sala 4, habló como persona en situación de cárcel forzosa en La Pampa: los viajes de más de cien kilómetros, los gastos y los permisos que recaen casi siempre en mujeres; en Santa Rosa vio que la cárcel federal de mujeres no tiene filas y la de varones sí, y propuso apoyo entre familias y un proyecto de acompañamiento jurídico desde la Universidad Nacional de La Pampa. **Alba Navas**, de ACIFAD, contó que en la sala 5 comparó el caso de Colombia, con días de visita pautados y visita virtual, con una Argentina cada vez más restrictiva: en el sistema federal ya no se puede pedir el día de visita por trabajo si el empleo no es formal. Resumió el acompañamiento en un «sostén de vida» —comida, higiene, ropa— que ponen las familias.

Marisa Pombo contó la sala 3: había quienes conocían el encierro por otros, una participante que es parte del sistema de justicia de México y tres compañeros en situación de cárcel forzosa en Merlo, que pidieron que no se prohíban los

celulares porque son su única herramienta para estudiar. **Ricardo Augman** contó la experiencia de personas del área de Berazategui que convirtieron palets en juguetes para donar a niños, y la de **Facu**, de una unidad de Tucumán, que armó una mini huerta y pintó los muros: «Liberté fue como una ventana para nosotros». **Antonella** habló del tiempo de las mujeres, el de un cuerpo feminizado que prepara toda la semana lo que lleva a la visita, y dejó una pregunta abierta: quién cuida a las que cuidan. Observó además que el flyer de la jornada no traía los nombres de las mujeres que hablaron.

Cierre

Falco tomó la nota de Antonella: pensaron la jornada para que se escuchara a las compañeras en primera persona, pero podrían haber puesto también las caras. Dijo que el objetivo era desarmar el concepto de cuidado y reconstruirlo desde la red de Liberté, y que se iba con algo para repensar. Márquez anunció un flyer de agradecimiento para quienes estuvieron y también para las que no pudieron. Habló después Pampa, presidente de la cooperativa, y agradeció a todas, al locutor Miguel y a Juliana, la asistente de Liberté, que tomó la asistencia.

> *«Afuera están ellas, abuelas, madres, hijas, hermanas, compañeras de vida, cumpliendo nuestra condena en la cárcel de afuera. La condena es compartida.»*
>
> — **Xavier «Pampa» Aguirreal**, presidente de la Cooperativa Liberté

El próximo encuentro de la diplomatura quedó para unos treinta días después.

QUIÉNES ACOMPAÑARON

Abrieron la jornada **Diana Márquez** y **Ricardo Augman**, coordinadores de la diplomatura; presentó a cada expositora el locutor Miguel, desde Batán, y la asistencia la tomó Juliana, la asistente de Liberté. La diplomatura se dicta con el respaldo de la Universidad Nacional de Mar del Plata, la Universidad de Antioquia y Universidad Liberté.

CÓMO CITAR

Cooperativa Liberté. (2026). «¿Quién cuida cuando alguien está en la cárcel?»: la clase de Género de Construyendo Seguridad Ciudadana. Cátedra Libre, Universidad Liberté. https://cooperativaliberte.coop/gn/noticias/catedra-libre-genero-quien-cuida-cuando-alguien-esta-en-la-carcel

Cátedra Libre publica la versión escrita y completa de las clases de la Universidad Liberté, abierta a toda la comunidad. Versión online: https://cooperativaliberte.coop/gn/noticias/catedra-libre-genero-quien-cuida-cuando-alguien-esta-en-la-carcel